



Resiliencia y autovaloraciones esenciales: estudio comparativo en adolescentes y jóvenes

María José FÍNEZ SILVA y Consuelo MORÁN ASTORGA

Universidad de León, España

(Recibido, 21 febrero 2017; Aceptado, 24 marzo 2017)

RESUMEN: La resiliencia es la habilidad para adaptarse a los acontecimientos adversos, superarlos y ser capaz de lograr un progreso exitoso a pesar de haber vivido esa situación traumática. Las autovaloraciones esenciales son un amplio factor de la personalidad, de orden superior, compuesto por cuatro rasgos: autoestima, autoeficacia, lugar de control interno y neuroticismo. En este trabajo nos planteamos como objetivo principal conocer si existe relación entre la resiliencia y el amplio factor de personalidad autovaloraciones esenciales; también nos planteamos averiguar si hay diferencias por sexo y por edad. Participaron en el estudio 620 estudiantes de bachillerato y universitarios (50% varones) de León y de Salamanca (España). Los instrumentos de medida fueron la Escala de Ego-Resiliencia y la Escala de Autovaloraciones Esenciales (CSES). Los resultados indican que los estudiantes con puntuaciones más elevadas en la escala de resiliencia también obtienen mejores puntuaciones en autovaloraciones esenciales. También se hallaron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo: los varones obtienen más altas puntuaciones en resiliencia y en autovaloraciones esenciales. Las diferencias por edad indican que los más jóvenes obtienen las más altas puntuaciones en autovaloraciones esenciales. Podemos concluir que los jóvenes más resilientes son aquellos con mayor equilibrio emocional, más sana autoestima, tienen lugar de control interno y expectativas de autoeficacia más elevadas. Y los varones jóvenes poseen estas cualidades en mayor medida que las mujeres.

Palabras clave: Resiliencia; autovaloraciones esenciales; jóvenes; adolescentes.

Resilience and core self-evaluations: a comparative study in adolescents and young

ABSTRACT: Resilience is the ability to adapt at adverse events, overcome them and be able to achieve successful progress despite having lived that harmful situation. Core self-evaluations are a broad, higher-order personality factor composed of four personality traits: self-esteem, self-efficacy, internal locus of control and neuroticism. In this paper, we aim to know if there is a relationship between resilience and the broad personality factor called core self-evaluations, we also consider whether there are differences by sex and age. Participants were 620 students and scholars (50% male) from León and Salamanca (Spain). The measures were the Ego-Resilience Scale and the Core Self-Evaluations Scale (CSES). The results indicate that students with higher scores on the resilience scale also score higher on core self-evaluations. We found differences statistically significant by sex: men

obtained higher scores on resilience and core self-evaluations. Younger students take the highest scores on core self-evaluations. We can concluded that the most resilient young people are those with greater emotional stability, healthier self-esteem, have internal locus of control and higher self-efficacy. In addition, young men have these qualities largely than women.

Keywords: Core self-evaluations; adolescents; young.

Correspondencia: María José Fínez Silva. Universidad de León. Departamento de Psicología, Sociología y Filosofía. Facultad de Educación. Campus de Vegazana s/n, 24071, León. Tfno: 987 29 10 37. E-mail: mjfins@unileon.es.

Introducción

En los comienzos, la resiliencia fue definida por Rutter (1987) como los factores protectores que modifican, mejoran o alteran la respuesta de la persona a los acontecimientos peligrosos que predisponen a resultados poco adaptativos. Otras definiciones consideran la resiliencia como una adaptación positiva en el contexto de una significativa adversidad (Luthar, Cicchetti y Becker, 2000). Bonanno (2004) la define como la habilidad de los adultos que han sido expuestos a acontecimientos aislados potencialmente muy disruptivos, tales como la muerte de un ser querido o la exposición a una violencia extrema, para mantenerse relativamente estables, con niveles de funcionamiento físico y psicológico sanos, así como la capacidad para generar experiencias y emociones positivas.

La resiliencia incluye dos procesos relevantes: resistir en el trauma y rehacerse del mismo. Ante un suceso traumático, las personas resilientes consiguen mantenerse en equilibrio sin que afecte a su rendimiento y a su vida cotidiana. A diferencia de aquellos que se recuperan de forma natural tras un período de disfuncionalidad, los individuos resilientes no pasan por este período, sino que permanecen en niveles funcionales a pesar de la experiencia traumática. Además, son capaces de aprender y crecer a partir de esas experiencias adversas (Bonanno et al., 2002; Bonanno y Kaltman, 2001).

Se ha considerado la resiliencia como propia de personas excepcionales, sin embargo, está claramente demostrado que la resiliencia es un fenómeno común entre personas que se enfrentan a experiencias adversas (Masten, 2001). La investigación más reciente sobre la adaptación positiva a la adversidad extrema pone de manifiesto que la resiliencia es relativamente más común entre niños y adolescentes que han estado expuestos a la adversidad, al trauma y al infortunio (Morán, 2012).

Los actuales estudios de la resiliencia se realizan desde tres aproximaciones: quienes la consideran como un rasgo, como un resultado o como un proceso (Hu, Zhang y Wang, 2015). La aproximación al rasgo considera la resiliencia como un rasgo de personalidad que ayuda a los individuos a afrontar la adversidad y a lograr un buen ajuste y desarrollo posterior. Los investigadores que sustentan esta aproximación consideran que la resiliencia protege a los individuos ante el impacto de la adversidad y los acontecimientos traumáticos (Connor y Davidson, 2003; Ong, Bergeman, Bisconti y Wallace, 2006). La aproximación al resultado considera la resiliencia como una función o un resultado conductual que ayuda a los individuos a recuperarse y a superarse desde la adversidad (Harvey y Delfabbro, 2004; Masten, 2001). La aproximación a la resiliencia como proceso la ve como un proceso dinámico en el cual los

individuos se adaptan activamente a las grandes adversidades y se recuperan rápidamente de ellas (Fergus y Zimmerman, 2005; Luthar, Cicchetti y Becker, 2000).

En el amplio campo de la investigación sobre la personalidad, el concepto de autovaloraciones esenciales ha proporcionado una teoría integradora y que ha influido en un gran número de estudios empíricos (Judge, Locke y Durham (1997). Estos autores definen las autovaloraciones esenciales como premisas fundamentales que los individuos sostienen sobre sí mismos y su autoestima. Argumentan que las autovaloraciones esenciales positivas incluyen cuatro rasgos disposicionales: alta autoestima, alta autoeficacia generalizada, por lugar de control interno y neuroticismo bajo.

La autoestima es definida como el valor que uno se da a sí mismo como persona. La autoeficacia generalizada es una evaluación de cómo de bien uno puede desenvolverse en diferentes situaciones (Locke, McClear y Knight, 1996). Neuroticismo es la dimensión de la emocionalidad, es la tendencia a experimentar emociones negativas, a tener un estilo cognitivo negativista y a centrarse en aspectos negativos de sí mismo (Watson, 2000). Y el lugar de control interno es la creencia acerca de qué causa lo que te acontece en la vida, el individuo considera que los sucesos son contingentes con su propio comportamiento (Rotter, 1966).

La autoestima, la autoeficacia generalizada y el lugar de control interno se refieren a los juicios individuales de capacidad personal, mientras que el neuroticismo se refiere a las autoevaluaciones del funcionamiento emocional (Liu, Li, Ling y Cai, 2016).

A pesar de la importancia de estos rasgos, ha sido poco común para los investigadores estudiarlos de forma conjunta (Judge y Bono, 2001). Incluso en las investigaciones donde estos rasgos se estudiaban juntos, generalmente eran tratados como variables diferentes sin tener en cuenta sus posibles relaciones o que podían formar un rasgo de orden superior común (por ejemplo, Abouserie, 1994; Hojat, 1983, Horner, 1996). Sin embargo, en una serie de estudios, Judge y colaboradores encontraron que los cuatro rasgos básicos cargan en un sólo factor, lo que sugiere que puede ser apropiado considerar los rasgos como indicadores de un concepto latente de orden superior (Erez y Judge, 2001; Judge, Bono, y Locke, 2000; Judge, Erez, y Bono, 1998; Judge, Locke, Durham, y Kluger, 1998).

Los individuos que obtienen puntuaciones elevadas en autovaloraciones esenciales tienen un buen ajuste psicológico, son positivos y eficaces, tienen seguridad en sí mismos y creen en su propia capacidad, su lugar de control es interno, tienen sana autoestima y estabilidad emocional (Judge, Erez, Bono y Thoresen, 2003).

En esta investigación nos planteamos averiguar la relación entre la resiliencia y las autovaloraciones esenciales en estudiantes, de bachillerato y universitarios; a la vez quisimos conocer si hay diferencias por género y edad.

Método

Participantes

Fueron 620 estudiantes, siendo el 50 % varones. De ellos el 54% eran estudiantes de las universidades de León y de Salamanca, de primer y segundo curso de carrera, el resto eran estudiantes de bachillerato de dos colegios de León. La media de edad para los bachilleres fue

de 16,6 años (DT = ,818) y para los universitarios de 21,7 (DT = 3,992). El sujeto más joven tenía 15 años y el de más edad 48.

Procedimiento y método

Las pruebas fueron aplicadas por el investigador principal en el contexto del aula donde los grupos tenían menos de 50 sujetos. El porcentaje de participación fue del 100%. En todo momento se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los datos.

Instrumentos de evaluación

La Escala de Ego-Resiliencia (Block y Kremen, 1996) consta de 14 ítems que se responden en una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta. Se puntúa desde 1 “del todo en desacuerdo” a 4 “totalmente de acuerdo” con puntuaciones intermedias. Según Block y Kremen en su estudio de 1996, la fiabilidad de la escala es 0,76 en una muestra de sujetos de 18 y 23 años. Elevadas puntuaciones en la escala corresponden con altos niveles de resiliencia.

La Escala de Autovaloraciones Esenciales (CSES) (Judge, Erez, Bono y Thoresen, 2003) consta de 12 ítems que se puntúan con una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta que va desde 1 “en total desacuerdo” a 5 “totalmente de acuerdo”, con puntuaciones intermedias. De los 12 ítems, 6 están redactados en forma positiva y 6 en forma negativa. La fiabilidad de la escala según Judge, Erez, Bono y Thoresen en su estudio de 2003 es 0,85 en una muestra de estudiantes universitarios. En nuestro estudio la fiabilidad fue de 0,80. A mayor puntuación, más positiva es por tener una mejor autovaloración esencial.

Análisis de datos

Se hicieron análisis estadísticos descriptivos y de frecuencias; se halló la correlación de Pearson y se hizo la prueba t de diferencia de medias para averiguar las diferencias en función del sexo en las variables estudiadas. Se realizaron ANOVAS para examinar si había diferencias significativas entre los grupos (1º de bachillerato, 2º de bachillerato y universitarios). Los análisis se realizaron utilizando el paquete estadístico SPSS, versión 24.

Resultados

En la tabla 1 se muestran los estadísticos descriptivos para las dos medidas utilizadas, así como la correlación entre ambas variables. Se halló una correlación positiva y significativa entre las autovaloraciones esenciales y la resiliencia ($r = ,269$, $p < ,001$).

Tabla 1. Media, Desviación Típica y Correlación de Pearson entre Autovaloraciones Esenciales y Resiliencia

Escalas	Media	DT	1
1. Autovaloraciones Esenciales	42,57	6,31	1
2. Resiliencia	41,89	4,74	,269 (,000)

** La correlación es significativa en el nivel ,000 (bilateral).

Diferencias según el sexo

En la tabla 2, la prueba *t* de comparación de medias según el sexo muestra que existen diferencias significativas a favor de los varones tanto en las autovaloraciones esenciales ($t = 2,826$, $p = ,005$) como en la resiliencia ($t = 3,179$, $p = ,002$), lo que indica que los varones obtienen mayores puntuaciones que las mujeres en ambas variables y estas diferencias son significativas estadísticamente.

Tabla 2. Diferencias de Sexo en Autovaloraciones Esenciales y Resiliencia y Prueba *t*

		N	Media	<i>t</i>	<i>p</i>
Autovaloraciones Esenciales	Varones	310	43,28	2,826	,005
	Mujeres	311	41,86		
Resiliencia	Varones	310	42,51	3,179	,002
	Mujeres	311	41,27		

Diferencias según el grupo

Se hicieron tres grupos: uno de universitarios y dos de bachilleres (primero y segundo). Para averiguar si existen diferencias por grupo se realizó un análisis de varianza (Anova).

En la tabla 3 aparecen la diferencia en las puntuaciones en autovaloraciones esenciales y resiliencia en los tres grupos estudiados: 1° de bachillerato, 2° de bachillerato y universitarios. En las autovaloraciones esenciales aparecen diferencias significativas entre grupos ($F = 3,497$, $p = ,031$). Los estudiantes que obtienen mayores puntuaciones son los de 1° de bachillerato. Los estudiantes de 2° de bachillerato y de universidad obtienen puntuaciones más bajas y similares entre ellos.

Tabla 3. Puntuaciones Medias de los Grupos en Autovaloraciones Esenciales y Resiliencia y Análisis de Varianza (ANOVA)

		Media	D.T.	F	<i>p</i>
Autovaloraciones Esenciales	1° Bachillerato	43,56	6,386	3,497	,031
	2° Bachillerato	42,11	6,238		
	Universitarios	42,13	6,252		
	Total	42,57	6,316		
Resiliencia	1° Bachillerato	42,13	4,460	1,849	,158
	2° Bachillerato	42,33	4,971		
	Universitarios	41,47	4,807		
	Total	41,89	4,743		

En el resiliencia no existen diferencias significativas entre los grupos ($F = 1,849$; $p = ,158$).

Discusión y Conclusiones

Los resultados indican que las puntuaciones medias obtenida en resiliencia en nuestro estudio son similares a las halladas en el estudio de Letzring, Block y Funder (2005) realizado con estudiantes universitarios hispanos en Estados Unidos. Aunque son más elevadas que las encontradas por Arrogante y Pérez-García (2013) en una muestra de estudiantes de la UNED que compatibilizaban estudios y trabajo.

En autovaloraciones esenciales, la media obtenidas en este estudio es más baja que la hallada en la investigación de Judge, Erez, Bono y Thoresen (2003) en una muestra de estudiantes universitarios estadounidenses.

En cuanto a la relación entre resiliencia y autovaloraciones esenciales podemos concluir que existe correlación positiva entre ambas variables.

Rizzato y Morán (2013) encuentran, en una muestra de universitarios brasileños, que los que presentan mayores puntuaciones en autoeficacia son más estables emocionalmente, más responsables, más resistentes al estrés y al cansancio emocional. Ríos, Carrillo y Sabuco (2012) en estudiantes universitarios de Murcia, hallan que la resiliencia se asocia a una mayor percepción de la autoeficacia, uno de los cuatro pilares de las autovaloraciones esenciales.

En un trabajo de revisión, Robertson, Cooper, Sarkar y Curran (2015) determinan que el entrenamiento en la resiliencia influye positivamente en la salud mental y el bienestar subjetivo. Morán, Fínez y Fernández-Abascal (2017) hallan que los dos factores más implicados en el bienestar subjetivo son bajo neuroticismo y alta extraversión, ambos componentes del perfil que distingue a la personalidad resiliente.

Quinceno, Mateus, Cárdenas, Villareal y Vinaccia (2013), en adolescentes colombianos víctimas de abuso sexual, encuentran relaciones positivas entre resiliencia y calidad de vida. Fínez y Morán (2014) hallan que la resiliencia académica se relaciona negativamente con el cansancio emocional en una muestra de estudiantes de bachillerato y universitarios de León y Salamanca. En universitarios de Murcia, Ríos, Carrillo y Sabuco (2012) determinan que los estudiantes más resilientes muestran menor burnout y cansancio emocional y mayor realización personal. En una investigación realizada por Liu, Li, Ling y Cai, (2016) con universitarios chinos encuentran que los individuos con mayores puntuaciones en autovaloraciones esenciales presentan mayor satisfacción con la vida, mayor afecto positivo y menor afecto negativo. Song, Kong y Jin, (2013) hallan relación positiva entre las autovaloraciones esenciales, la satisfacción con la vida y el apoyo social en adultos chinos. Rey y Extremera (2015, 2016) en una muestra de universitarios, trabajadores y adultos con discapacidad intelectual de Andalucía, concluyen que las autovaloraciones esenciales se relacionan de forma positiva con la satisfacción vital y negativa con el estrés percibido. Consideran que las autovaloraciones esenciales son un recurso importante que podría reducir las consecuencias nocivas del estrés.

En cuanto a las diferencias por sexo en resiliencia, los varones obtienen mayores puntuaciones en que las mujeres. Fínez y Morán (2014) también hallan diferencias significativas por sexo en resiliencia, los varones alcanzan mayores puntuaciones que las mujeres. En un estudio realizado con adolescentes mejicanos, González, Valdez y Zavala (2008) concluyen que los varones puntúan más alto que las mujeres en resiliencia. De Matos y De Jesús (2011) no hallan diferencias significativas por sexo en resiliencia en niños y adolescentes portugueses, tampoco Prado y Águila (2003) en adolescentes peruanos.

En este estudio hemos hallado diferencias significativas por sexo en autovaloraciones esenciales, los varones puntúan más alto que las mujeres. Resultados similares son los obtenidos por Song, Kong y Jin (2013) en una muestra de adultos chinos; Bowling, Wang, Tang y Kennedy (2010) en trabajadores chinos y trabajadores estadounidenses y Ferris, Rosen, Johnson, Brown, Risavy y Heller (2011) en universitarios de Estados Unidos. En cambio, Brunborg (2008), en trabajadores noruegos y Judge, Hurst y Simon (2009) en adultos estadounidenses no hallan diferencias significativas en autovaloraciones esenciales en función del sexo.

Respecto a las diferencias por grupo, hemos hallado que los estudiantes que presentan puntuaciones más elevadas en autovaloraciones esenciales son los estudiantes más jóvenes, los de 1º de bachillerato. Los estudiantes de 2º de bachillerato y universitarios presentan puntuaciones más bajas y similares entre sí. Respecto a la resiliencia no hemos hallado diferencias significativas en función del grupo. Saavedra y Villalta (2008) no encuentran diferencias significativas en resiliencia por edad en una muestra de sujetos chilenos con edades comprendidas entre los 15 y los 65 años.

Las personas que son capaces resistir, sobreponerse a la adversidad y fortalecerse con la misma, es decir, resilientes, son las que hacen unas evaluaciones más positivas de sí mismas, de su funcionamiento y de su propio entorno. Los varones muestran una mayor capacidad que las mujeres para resistir a la adversidad, rehacerse y resultar fortalecidos tras sufrir un trauma, tragedia o estrés importante. Los varones, especialmente los más jóvenes, hacen una valoración más positiva de su efectividad y capacidad como persona que las mujeres.

En el ámbito académico sería interesante promocionar las autovaloraciones esenciales y la resiliencia por los beneficios que aportan al estudiante. El desarrollo de las autovaloraciones esenciales supone que la persona tenga un buen ajuste psicológico, que sepa valorarse adecuadamente, que sea eficaz y que se crea con el control de lo que le sucede en la vida. La promoción de la resiliencia facilitaría que cuando los estudiantes están sometidos a una experiencia traumática logren mantenerse en niveles funcionales sin que se vea afectado su rendimiento y su vida cotidiana además ser capaces de aprender y crecer a partir de esas experiencias adversas.

Agradecimientos

Al Profesor Dionisio Manga: Nuestra mayor gratitud por su ayuda y por ser nuestra referencia en el buen hacer.

Referencias

- Abouserie R. (1994). Sources and levels of stress in relation to locus of control and self-esteem in university students. *Educational Psychology*, 14, 323-330. <http://dx.doi.org/10.1080/0144341940140306>.
- Arrogante, O. y Pérez-García, A. M. (2013). El bienestar subjetivo percibido por los profesionales no sanitarios ¿es diferente al de enfermería de intensivos? Relación con personalidad y resiliencia. *Enfermería intensiva*, 24(4), 145-154. <https://doi.org/10.1016/j.enfi.2013.07.002>.

- Block, J. y Kremen, A. M. (1996). IQ and ego-resiliency: Conceptual and empirical connections and separateness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 349-361. doi: 10.1037//0022-3514.70.2.349.
- Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma, and human resilience have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, 59(1), 20-28. doi: 10.1037/0003-066X.59.1.20.
- Bonanno, G. A. y Kaltman, S. (2001). The varieties of grief experience. *Clinical Psychology Review*, 21, 705-734. doi: 10.1016/S0272-7358(00)00062-3.
- Bonanno, G. A., Wortman, C. B., Lehman, D. R., Tweed, R. G., Haring, M. y Sonnega, J. (2002). Resilience to loss and chronic grief: A prospective study from pre-loss to 18 months post-loss. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 1150-1164. doi: 10.1037/0022-3514.83.5.1150.
- Bowling, N. A., Wang, Q., Tang, H. y Kennedy, K. D. (2010). *Journal of Vocational Behavior*, 76, 559-566. doi: 10.1016/j.jvb.2010.01.008.
- Brunborg, G. S. (2008). Core self-evaluations. A predictor variable for job stress. *European Psychologist*, 13, 96-102. doi: <http://dx.doi.org/10.1027/1016-9040.13.2.96>.
- Connor, K. y Davidson, J. (2003). Development of a new resilience scale: the Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18, 76-82. doi: 10.1002/da.10113.
- De Matos, F. A. y De Jesús, S. N. (2011). Relações entre pares, resiliência e bem-estar dos alunos na escola. *Amazônica*, 7(2), 61-76.
- Erez, A. y Judge, T. A. (2001). Relationship of core self-evaluations to goal setting, motivation and performance. *Journal of Applied Psychology*, 86, 1270-1279.
- Fergus, S. y Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual Review of Public Health*, 26, 399-419. doi: 10.1146/annurev.publhealth.26.021304.144357.
- Ferris, D. L., Rosen, C. R., Johnson, R. E., Brown, D. J., Risavy, S. D. y Heller, D. (2011). Approach or avoidance (or both?): Integrating core self-evaluations within an approach/avoidance framework. *Personnel Psychology*, 64, 137-161. doi: 10.1111/j.1744-6570.2010.01204.x.
- Fínez, M. J. y Morán, C. (2014). Resiliencia y autoconcepto: Su relación con el cansancio emocional en adolescentes. *International Journal of Developmental and Education Psychology. INFAD Revista de Psicología*, 1(6), 289-296. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v6.746>.
- González, N. I., Valdez, L. y Zavala, Y. C. (2008). Resiliencia en adolescentes mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 41-52.
- Harvey, J. y Delfabbro, P. H. (2004). Psychological resilience in disadvantaged youth: A critical overview. *Australian Psychologist*, 39(1), 3-13. doi: 10.1080/00050060410001660281.
- Hojat M. (1983). Comparison of transitory and chronic loners on selected personality variables. *British Journal of Psychology*, 74, 199-202. doi: 10.1111/j.2044-8295.1983.tb01855.x
- Horner, K. L. (1996). Locus of control, neuroticism, and stressors: Combined influences on reported physical illness. *Personality and Individual Differences*, 21, 195-204. doi: 10.1016/0191-8869(96)00067-0

- Hu, T., Zhang, D. y Wang, J. (2015). A meta-analysis of the trait resilience and mental health. *Personality and Individual Differences*, 76, 18-27. doi: 10.1016/j.paid.2014.11.039.
- Judge, T. A. y Bono, J. E. (2001). Relationship of core self-evaluations traits - self-esteem, generalized self-efficacy, locus of control, and emotional stability – with job satisfaction and job performance: A meta-analysis. *Journal of Applied Psychology*, 86, 80-92.
- Judge, T. A., Bono, J. E., y Locke, E. A. (2000). Personality and job satisfaction: The mediating role of job characteristics. *Journal of Applied Psychology*, 85, 237-249. doi:10.1037/0021-9010.85.2.237.
- Judge, T. A., Erez, A. y Bono, J. E. (1998). The power of being positive: The relationship between positive self-concept and job performance. *Human Performance*, 11, 167-187. doi: 10.1207/s15327043hup1102&3_4.
- Judge, T. A., Erez, A., Bono, J. E. y Thoresen, C. J. (2003). The Core Self-Evaluations Scale: Development of a measure. *Personnel Psychology*, 56, 303-331. doi: 10.1111/j.1744-6570.2003.tb00152.x
- Judge, T. A., Hurst, C. y Simon, L. S. (2009). Does it pay to be smart, attractive, or confident (or all three)? Relationships among general mental ability, physical attractiveness, core self-evaluations, and income. *Journal of Applied Psychology*, 94, 742-755. doi: 10.1037/a0015497.
- Judge, T. A., Locke, E. A., Durham, C. C. y Kluger, A. N. (1998). Dispositional effects on job and life satisfaction: The role of core evaluations. *Journal of Applied Psychology*, 83, 17-34. doi: 10.1037/0021-9010.83.1.17.
- Judge, T. A., Locke, E. A. y Durham, C. C. (1997). The dispositional causes of job satisfaction: A core self-evaluations approach. *Research in Organizational Behavior*, 19, 151-188.
- Letzring, T. D., Block, J. y Funder, D. C. (2005). Ego-control and ego-resiliency: Generalization of self-report scales based on personality descriptions from acquaintances, clinicians and the self. *Journal of Research in Personality*, 39, 395-422. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2004.06.003>
- Liu, W., Li, Z., Ling, Y. y Cai, T. (2016). Core self-evaluations and coping styles as mediators between social support and well-being. *Personality and Individual Differences*, 88, 35–39. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2015.08.044>
- Locke, E. A., McClear, K. y Knight D. (1996). Self-esteem and work. *International Review of Industrial Organizational Psychology*, 11, 1-32.
- Luthar, S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). The construct of resilience: a critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562. <http://dx.doi.org/10.1111/1467-8624.00164>.
- Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56, 227–238. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227>.
- Morán, C. (2012). Una psicología en el ámbito laboral. *Competencias para recursos humanos*. Amarú: Salamanca.
- Morán, C., Fínez, M. J. y Fernández-Abascal. E. (2017). Sobre la felicidad y su relación con tipos y rasgos de personalidad. *Clínica y Salud*, 59-63. doi: 10.1016/j.clysa.2016.11.003.
- Ong, A. D., Bergeman, C. S., Bisconti, T. L. y Wallace, K. A. (2006). Psychological resilience, positive emotions and successful adaptation to stress in later life. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 730-749. doi: 10.1037/0022-3514.91.4.730

- Prado, R. y Águila, M. (2003). Diferencia en la resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes. *Persona*, 6, 179-196.
- Quiceno, J. M., Mateus, J., Cárdenas M., Villareal, D. y Vinaccia, S. (2013). Calidad de vida, resiliencia e ideación suicida en adolescentes víctimas de abuso sexual. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 18, 107-117. doi: 10.5944/rppc.vol.18.num.2.2013.12767
- Rey, L. y Extremera, N. (2015). Core self-evaluations, perceived stress and life satisfaction in Spanish young and middle-aged adults: An examination of mediation and moderation effects. *Social Indicators Research*, 120, 515–524. doi: 10.1007/s11205-014-0601-2.
- Ríos, M. I., Carrillo, C. y Sabuco, E. (2012). Resiliencia y síndrome de burnout en estudiantes de enfermería y su relación con variables sociodemográficas y de relación interpersonal. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 88-95.
- Rizzato, S. C. y Morán, M. C. (2013). Empreendedorismo e personalidade: O perfil em estudantes brasileiros. *Revista Psicologia: Organizações e Trabalho*, 13(3), 279-292.
- Robertson, I., Cooper, C., Sarkar, M. y Curran, T. (2015). Resilience training in the workplace from 2003 to 2014: A systematic review. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 88(3), 533-562. <http://dx.doi.org/10.1111/joop.12120>.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80, 1-28. <http://dx.doi.org/10.1037/h0092976>.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 316-331. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1939-0025.1987.tb03541.x>
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo entre personas de 15 y 65 años. *Liberabit*, 14(4), 32-40.
- Song, G. Kong, F. y Jin, W. (2013). Mediating effects of core self-evaluations on the relationship between social support and life satisfaction. *Social Indicators Research*, 114, 1161-1169. doi: 10.1007/s11205-012-0195-5.
- Watson, D. (2000). *Mood and temperament*. Guilford Press, New York.